

ENTRE MÁRGENES

Notas sobre la melancolía

“Sólo en los sitios en que se ha cometido un hecho tremendo, merodean fantasmas”
(La Fotografía, Siegfried Krakauer)

No sé qué fue primero. Si las presencias espectrales omnipresentes en aquellos lejanos poblados, o el asedio del río y del bosque, cuyas márgenes a uno y otro lado determinaron el territorio escueto en el que quedaría atrapado el pueblo.

Los relatos de los habitantes de la zona -indígenas, en su mayoría, pero también un sacerdote y un par de militares que ejercieron sus cargos en el lugar- hablan de “poras” (fantasmas), “Luisón” (mitad hombre, mitad perro), “fuegos espectrales” o “Malavisión”, y otras presencias sobrenaturales, que merodean en los territorios del pueblo abandonado, hoy engullido totalmente por el bosque chaqueño. Quizás estas entidades ya acechaban a los vivos cuando Pedro P. Peña era aún un lugar habitado en los confines del Chaco paraguayo, a orillas del río Pilcomayo.

El Pilcomayo es, como se sabe, un río peregrino. Sus márgenes nunca son definitivas, se mueven como los trazos inquietos de un dibujo, buscando contornos improbables. No es una buena idea interponerse en su camino errático. El pequeño pueblo pagó tal atrevimiento con un destino de interminable melancolía, y ésta -como sabemos- yace en las márgenes de todas las ausencias posibles. Esto ocurría hace unos 24 años.

Estas imágenes, confrontadas en silencio a los acuíferos que evocan al río errante, se ubican entre tales márgenes simbólicas: las del propio río que consumado el acto devastador mudó su curso, y las del bosque cuya pulsión de fagocitosis tomó cuenta de los vestigios. El inquietante territorio contenido en tal “entre”, “marco” o “frontera”, es el espacio en el que también habitan -por poco tiempo- nuestras propias miradas, atónitas ante aquello a lo que no se puede llegar por la representación. Los velos de tales imágenes evocan, entre sus esquivos brillos, las palabras de Zaratustra: “*Ese fantasma que corre delante de ti, hermano mío, es más bello que tú, ¿por qué no le das tu carne y tus huesos? Pero tú tienes miedo y corres hacia tu prójimo*”.

Fernando Allen
Agosto 2023